

ARTÍCULO

La inflación como síntoma del desconcierto de la teoría económica hegemónica

Inflation as a symptom of the confusion of the hegemonic economic theory

Luis Rojas¹

José Cañisá²

Resumen

Ante el constante aumento del nivel general de precios en la economía mundial y en la nacional, se presenta un análisis sobre las causas que han generado estos procesos inflacionarios. Para ello realizamos inicialmente una descripción de los abordajes teóricos que intentan explicar la inflación, agrupándolos en grandes corrientes económicas: la monetarista, la keynesiana, la marxista y la estructuralista. En base a ellas, planteamos el análisis del proceso inflacionario en desarrollo desde el 2021 y sus causas, partiendo de la profunda crisis de la economía mundial iniciada en el 2008, que se prolonga hasta el 2022, año que suma la guerra y las sanciones impuestas por EE.UU. y la UE a Rusia. Finalmente, realizamos un análisis de la situación inflacionaria actual en Paraguay, la cual tiene un origen multicausal y estructural, como consecuencia de un modelo primario exportador, la dependencia energética de hidrocarburos externos, la escasa industrialización, las políticas neoliberales y de ajustes, y los mercados oligopólicos con componentes especulativos.

1 Economista por la UNA. Investigador del Centro de Estudios HENÓI. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNA. Miembro Fundador de la Sociedad de Economía Política del Paraguay (SEPPY). Correo: lurovilla@gmail.com

2 Economista por la UNA; Especialización en Ciencias Sociales con mención en Desarrollo Económico por la FLACSO/Paraguay. Director de la Dirección de Responsabilidad Social del Rectorado UNA. Docente universitario en la Facultad de Ciencias Sociales UNA y en la Facultad de Ciencias Económicas UNA.

Palabras clave: Inflación, Crisis, Teoría económica, Economía mundial, Paraguay.

Abstract

Given the constant increase in the general level of prices in the world economy and in the national economy, an analysis of the causes that have generated these inflationary processes is presented. For this, we initially make a description of the theoretical approaches that try to explain inflation, grouping them into major economic currents: the monetarist, the Keynesian, the Marxist and the structuralist. Based on them, we propose the analysis of the inflationary process in development since 2021 and its causes, starting from the deep crisis of the world economy that began in 2008, which lasts until 2022, the year that adds the war and the sanctions imposed by the US and the EU to Russia. Finally, we carry out an analysis of the current inflationary situation in Paraguay, which has a multi-causal and structural origin, because of a primary export model, energy dependence on external hydrocarbons, low industrialization, neoliberal and adjustment policies, and the oligopolistic markets with speculative components.

Keywords: Inflation, Crisis, Economic Theory, World Economy, Paraguay.

Introducción

El mundo en la actualidad, y en especial en sus dinámicas económicas, se caracteriza por la enorme incertidumbre en que se encuentra, por las crisis que se expresan en múltiples dimensiones, por la falta de claridad y consensos en los diagnósticos y, por ende, en las políticas necesarias y los caminos de salida de la compleja y convulsionada situación actual. La crisis económica, climática, energética, geopolítica, la pandemia y la guerra, son signos lacerantes de estos tiempos.

Pero las crisis no terminan allí. Podría decirse que la propia teoría económica, principalmente la hegemónica en los circuitos académicos y políticos, se encuentra sumergida en un profundo desconcierto, al no lograr anticiparse y prever los grandes acontecimientos económicos de los últimos años. Es el caso de la crisis económica del 2008, que se inició en el mercado hipotecario de los EE.UU., y se propagó luego al sistema financiero y a la economía mundial, sin que las universidades, los académicos o los organismos multilaterales la vieran venir, tomando a los gobiernos e inversionistas por sorpresa.

Algo similar está ocurriendo desde el 2021 y durante el 2022 con el viejo y conocido, aunque siempre dañino, fenómeno de la inflación. Los aumentos de precios de los más diversos bienes y servicios se han generalizado en casi todo el mundo, y con mucha intensidad en los países centrales de la economía mundial, como EE.UU. y los miembros de la Unión Europea. América Latina tampoco escapa a la espiral inflacionaria, desatándose protestas sociales en varios países por el encarecimiento del costo de vida. Es un proceso que impacta negativamente en la población de ingresos bajos y medios, que podía haberse anticipado con políticas adecuadas, pero una vez más, las herramientas teóricas utilizadas no diagnosticaron adecuadamente la situación y las políticas han sido tardías, insuficientes o inadecuadas.

Marco teórico

La inflación se define como el aumento generalizado de precios de distintos bienes y servicios, en un lugar y momento determinados. En su diccionario consultor de economía, De la Vega define a la inflación como “la elevación general de los precios que se traduce en la pérdida del poder adquisitivo del dinero y provoca una redistribución del ingreso de los distintos sectores de la sociedad” (De la Vega, 1991, p. 252). En la definición se destacan dos consecuencias de gran impacto social, a) la pérdida del poder adquisitivo del dinero, que significa que con la misma cantidad de dinero o ingresos se accederá a menos bienes, b) una redistribución de los ingresos, en especial a favor de sectores concentrados del sistema económico, las grandes empresas. No todos los precios suben en la misma medida; por lo general, los salarios no suben inmediatamente, sino luego de cierto tiempo, cuando ya se ha verificado el alza de muchos productos, una pérdida del poder adquisitivo y una contracción del consumo de los asalariados y otros sectores de bajos ingresos.

Existen varios abordajes teóricos que intentan explicar la inflación, que para este análisis agrupamos en cuatro corrientes económicas: la monetarista, hegemónica en el mundo académico y político, que dio pie a las políticas neoliberales de las últimas décadas; las otras teorías son la keynesiana, la marxista y la estructuralista.

1) El enfoque monetarista: adoptado por los organismos multilaterales como el FMI y el Banco Mundial, además de los gobiernos de los EE.UU., la UE y la mayoría de los países latinoamericanos, la inflación ocurre porque el aumento de la masa monetaria es mayor al aumento de la producción en una economía. El déficit fiscal de los Estados es cubierto por emisión monetaria generando inflación, por lo cual proponen medidas de ajuste, como la reducción del gasto público.

El monetarismo tiene su base teórica en la teoría cuantitativa del dinero, de largo desarrollo en la teoría económica clásica y neoclásica, resumida en la ecuación propuesta en 1911 por Irving Fischer:

$$MV = PT$$

Donde M es la oferta monetaria, V la velocidad de circulación del dinero, P el nivel general de precios, y T la cantidad de transacciones. La teoría asume los supuestos que V y T son estables, y que la incidencia entre M y P se da en dirección de la primera hacia la segunda (Santarcángelo, 2010, p. 48). Por tanto, el aumento o disminución de la oferta monetaria (M) determina la variación en el mismo sentido del nivel general de precios (P), es decir, determina la inflación. En base a este razonamiento, uno de los líderes del monetarismo y de las políticas neoliberales de las últimas décadas, Milton Friedman, afirma que “la inflación es siempre y en todas partes un fenómeno monetario en el sentido de que sólo es y puede ser producida por un incremento más rápido de la cantidad de dinero que de la producción” (Friedman, 1970).

El monetarismo admite que puede haber inflación de demanda, por la mayor oferta monetaria, y de oferta, esta última principalmente por incrementos en los salarios. Considera que la economía de mercado debe funcionar en el nivel de pleno empleo, y si no es así, se debe a lo que considera como distorsiones o imperfecciones en el mercado laboral, entre ellas la existencia del salario mínimo, regulaciones laborales, beneficios establecidos por ley, y la misma existencia de sindicatos con capacidad de incidir en las condiciones laborales, todas las cuales impiden el libre funcionamiento del mercado, y por ende, bloquean los ajustes necesarios para llegar al pleno empleo, como la reducción de salarios. Proponen la eliminación de esas distorsiones, para que las fuerzas del mercado puedan llevar la oferta y la demanda de trabajo a un nivel de equilibrio y pleno empleo (Santarcángelo, 2010, p. 49). Afirma que el desempleo existente es voluntario o temporal.

2) El enfoque keynesiano: se contrapone a la base teórica del monetarismo, al sostener que el nivel de pleno empleo y equilibrio en la economía es una situación particular de los mercados, pero en general, la situación predominante es la de desequilibrio y subutilización de recursos, y donde parte del desempleo es involuntario (Keynes, 2012). Keynes considera que el nivel de empleo en la economía está determinado por el nivel de demanda efectiva, lo que a su vez está fuertemente determinado por la inversión, tanto pública como privada. Como el Estado puede influir en el nivel de inversión, a través de la política fiscal y monetaria, resulta ser un actor clave en la determinación de la demanda efectiva, y por ende, en el nivel del empleo, que finalmente, puede incidir en el nivel de precios. Si el nivel de ocupación está por debajo

del pleno empleo, el aumento de la inversión no elevará los precios, sino más bien elevará el empleo y la producción, hasta el nivel de pleno empleo. En ese momento, una mayor inversión, si tendrá un efecto inflacionario.

3) El enfoque marxista: aborda la inflación a partir del hecho de que la sociedad en el modo de producción capitalista está dividida en clases a partir de la propiedad privada de los medios de producción, con funciones diferentes e intereses contrapuestos, que generan disputas y conflictos. El proceso de inversión, valorización y acumulación de capital requiere de la apropiación por parte de los capitalistas, del excedente generado en el proceso productivo, la plusvalía, para tener ganancias, reinvertirlas y prolongar en el tiempo dicho proceso. Al mismo tiempo, los trabajadores y trabajadoras que reciben una remuneración por su trabajo, los salarios, intentan incrementarlos, generalmente a través de la organización y acción sindical. Es esta puja por la apropiación del valor y los ingresos generados, al fin y al cabo, una disputa entre capitalistas y trabajadores por la distribución de la riqueza socialmente generada, la fuente primaria de los procesos inflacionarios. Otra fuente de presión sobre los precios es la competencia inter capitalista, entre empresas, por abastecer los mercados, lo que genera una desvalorización de las mercancías, vía aumento de productividad del trabajo, pero a la vez una presión al alza de los precios para contrarrestar dicha reducción del valor (Arrizabalo, 2014).

La dinámica capitalista de apropiación de plusvalía y empleo de medios de producción para producir mercancías y servicios, de modo a reproducir de manera ampliada sus capitales y alimentar su acumulación, genera además un proceso interno contradictorio. Por un lado, aumenta la demanda y el empleo de trabajadores para aumentar la escala productiva y sus ganancias. Pero al mismo tiempo, la competencia por abastecer los mercados obliga a las empresas a una creciente inversión en capital constante, maquinarias y tecnologías, buscando incrementar su productividad, lo que incrementa la automatización y mecanización de los procesos productivos, reemplazando a una gran cantidad de trabajadores, reduciendo la fuerza laboral empleada y su capacidad de consumo. De esta manera, la sustitución del trabajo por inversión en capital constante y el consecuente desempleo se tornan en una realidad derivada del propio sistema, con fuertes consecuencias para el propio capitalismo, como la caída tendencial de las tasas de ganancia y las crisis.

4) La teoría estructuralista: derivada en cierta medida de la crítica marxista y en parte del keynesianismo, sostiene que los mercados oligopólicos son la causa principal de la inflación, pues frente a las crisis, recesión o simplemente el deseo de incrementar ganancias, los actores con poder de mercado incrementan los precios. Observando el caso de los países latinoamericanos, son economías primario exportadoras que producen materias primas de

escaso valor agregado, principalmente para el mercado internacional. Esto se complementa con un sector industrial limitado, con escasa inserción al mercado mundial, pero que demanda insumos, maquinarias y tecnologías importadas, y demandan gran cantidad de divisas (De la Vega, 1991). Esta combinación genera desequilibrios comerciales y financieros en la balanza de pagos del país, que se cubre generalmente con endeudamiento externo, que son acumulativos por los recurrentes déficits, incrementando los servicios de la deuda y presionando al aumento del déficit fiscal. Eventualmente, los países realizan devaluaciones de sus monedas para incrementar exportaciones, pero al mismo tiempo encarecen las importaciones, generando inflación. El endeudamiento y la emisión monetaria son expresiones de estos déficits estructurales.

En esta sucinta revisión de los abordajes teóricos de la inflación, vemos que existen propuestas analíticas opuestas e incluso antagónicas. La complejidad del fenómeno ha llevado a autores a sostener que la misma debe analizarse desde diferentes enfoques, pues es un problema de base económica, pero que debe complementarse con elementos políticos, sociales, culturales e incluso psicológicos (Gambina, 2022). Así también, los enfoques unicausales de la inflación van perdiendo fuerza, dada la evidencia existente sobre la multiplicidad de elementos que confluyen en los procesos inflacionarios: “casi siempre el desenlace de un proceso inflacionario es atribuible a una multiplicidad de causas” (Rossetti, 1985, p. 162).

La inflación en el contexto mundial

La economía mundial, inmersa en una profunda crisis desde el 2008, ha sido golpeada por la pandemia del Covid19 desde marzo del 2020, y por la guerra entre Rusia y Ucrania, desde febrero de 2022. Pero antes de la pandemia y la guerra, los niveles elevados de pobreza, desempleo, inflación, conflictos sociales, ya eran elevados y crecientes. Sin embargo, los dos fenómenos citados, han condicionado fuertemente el comercio mundial, restringiendo la oferta de productos estratégicos y presionando al incremento de los precios (Rojas, 2022).

Siguiendo a Gudynas (2022), veamos el impacto de la guerra en los precios. En el mercado energético, fuertemente volátil, ha sido significativo, pues Rusia es el segundo exportador mundial de petróleo, detrás de Arabia Saudita, correspondiéndole el 11% de los ingresos mundiales por exportaciones. La región más afectada ha sido la Unión Europea, dado que el 60% del petróleo ruso era exportado a sus países miembros, además de que el 45% del gas importado en Europa proviene del mismo país. Los precios de hidrocarburos

se han mostrado muy volátiles: el petróleo Brent pasó de US\$ 98 el barril antes del conflicto, a US\$ 129 diez días después, bajando a fines de junio a US\$ 118, cayendo a fines de setiembre a US\$ 88, por el creciente temor a una recesión global.

Las sanciones impuestas por EE.UU. y la UE a Rusia, han intentado bloquear el comercio y las finanzas rusas, y en cierta medida lo han conseguido, a un costo muy alto: el agravamiento de las presiones inflacionarias, que están afectando prácticamente a todo el mundo, y con particular fuerza a los países europeos. España reporta a setiembre una inflación de 9% y Alemania de 10%, las más elevadas de los últimos años.

Esto puede traer consecuencias negativas, hay fuertes incentivos para aumentar la producción petrolera en varios países, incluso a través de la técnica del *fracking*, en EEUU, Noruega, Ecuador y Argentina. En este último país, varias empresas petroleras prefirieron aumentar sus exportaciones por los precios elevados, desabasteciendo las refinerías en ese país, presionando aún más la oferta y los precios locales; situaciones similares se han dado en varios países. Se han registrado protestas en varias regiones por el costo de los combustibles, como sucedió en Ecuador, Perú e incluso en Paraguay.

Por su parte, los precios de los fertilizantes para la agricultura aumentaron enormemente, con incrementos de hasta 200% (Gudynas, 2022), en gran medida por la dependencia hacia los hidrocarburos para su elaboración, y porque Rusia y Bielorrusia son grandes exportadores de fertilizantes: los primeros tienen una participación en el mercado de fertilizantes nitrogenados del 15%, y de 17% en el de fertilizantes de potasio. La agricultura mecanizada tiene una alta dependencia de los insumos provenientes de esos países.

En el mercado de minerales se da una situación similar. Rusia y Ucrania son proveedores de varios de ellos, por lo que la guerra ha presionado sobre sus precios. El estudio de Gudynas reporta que el níquel ha tenido un incremento del 35%, aluminio 25%, cobre 20%, carbón 250%, el litio 413%. Estas materias primas han mostrado una altísima volatilidad, alimentando la incertidumbre. La extracción mineral en varios países ha aumentado, como el caso del cobre, carbón, hierro y níquel, en Chile, Brasil, Perú, Ecuador y Colombia, a pesar del grave impacto ambiental y social que estas actividades extractivas generan.

El mercado mundial de productos agrícolas va en la misma dirección, dadas las presiones económicas, la crisis climática, la pandemia y la guerra. Antes de iniciarse el conflicto militar, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) constataba un aumento promedio en los precios de alimentos del 24% con respecto al año anterior. Rusia y Ucrania son importantes proveedores de algunos rubros, como el trigo, en conjunto

representan el 34% de las exportaciones globales (Gudynas, 2022); además participan en la oferta de girasol, cebada, maíz. La producción de Ucrania se ha visto inmovilizada por la guerra, y la de Rusia ha sufrido las sanciones que afectaron el comercio y dificultaron las vías de pago en el sistema financiero.

Pero en el mercado alimentario, el aumento de precios no se restringe a esos rubros, se ha expandido a los lácteos, carnes, aceites, cereales, granos y productos frescos, entre otras causas, por los incrementos de los combustibles, transportes y fertilizantes. A esto se suma las pérdidas de cultivos por eventos climáticos extremos, como las sequías, así como el aumento de la utilización de materias primas agrícolas para producir agrocombustibles; la tendencia inflacionaria se proyecta para todo el 2022 (BCP, 2022), lo cual amenaza con un aumento global del hambre, que según el Programa Mundial de Alimentos de la ONU alcanza a 811 millones de personas en el mundo (FAO, 2021).

En consecuencia, se vislumbra el incremento de la producción de commodities agrícolas en América Latina, lo que expandirá aún más los cultivos de soja, maíz, trigo y otros monocultivos, así como sus consecuencias socioambientales. Esto generará mayor presión en los países agroexportadores sobre los precios internos de alimentos, pues al concentrarse el esfuerzo productivo en la exportación, consecuentemente disminuye la producción para el mercado interno. Bajo la globalización neoliberal, los precios del mercado mundial presionan al alza los precios de los mercados locales. Países como Paraguay caen en la paradoja de exportar grandes volúmenes de materia prima de origen agropecuario, al tiempo de importar volúmenes crecientes de alimentos para su población, situación que se viene observando año tras año (Rojas, 2021).

La inflación en Paraguay

El país refleja las tensiones de la economía mundial, por estar integrado de manera subordinada a la misma, a lo que suma tensiones propias de la economía paraguaya. La inflación general a agosto del 2022 alcanzó 7,2%. En el 2021 había sido del 6,8%, superando en ambos casos las metas establecidas por el banco central (BCP, 2022). La inflación de alimentos, en los primeros ocho meses del año llegó a 8,5%, mientras en todo el 2021 había sido 12,3%. La inflación interanual en alimentos (entre setiembre 2021 y agosto 2022) alcanza 16,1%, lo que indica una creciente dificultad para el acceso a alimentos, en especial para las familias de bajos ingresos que no los producen. Se han verificado incrementos en casi todos los rubros: carnes, hortalizas, verduras, harinas, cereales, aceites, frutas, lácteos, huevos y panificados (MAG, 2022)

Los aumentos de precios se dieron a pesar de la gran cantidad de productos extranjeros que ingresan al país. En el 2021 se importaron de forma legal 144.000 toneladas de hortalizas, 78.000 ton de frutos frescos, 167.000 ton de cereales y 38.000 ton de semillas (SENAVE, 2022). A lo que se debe sumar lo que ingresa de contrabando, que en conjunto va desplazando la producción campesina y los empleos en dicho sector, que no recibe apoyo gubernamental, en asistencia técnica, créditos e infraestructuras. A lo que se suma la incesante presión territorial de los actores del agronegocio y la especulación inmobiliaria.

En este contexto inflacionario, el salario mínimo legal fue ajustado en el mes de julio, en un 11,4%, que es el valor de la inflación interanual entre junio 2021 y mayo de 2022, llegando a Gs. 2.550.307. El jornal diario pasó de Gs. 88.000 a 98.000. Pero en Paraguay, la informalidad laboral y el trabajo por cuenta propia están muy extendidos: los asalariados solo representan el 35% de la PEA, y los que reciben el salario mínimo tan solo el 10%, poco menos de 400.000 personas (INE, 2022). Los trabajadores con seguridad social (IPS) son aún menos, solo 263.000 trabajadores. Por tanto, el incremento del salario mínimo tendrá un impacto muy limitado. Esto se refleja en el consumo de los hogares, que registra una caída del 9% en los últimos meses, y las compras con tarjetas de crédito aumentaron 30%, por la insuficiencia de recursos en las familias (BCP, 2022).

Las presiones sobre las finanzas públicas también aumentaron. El déficit fiscal fue de 3,7% en el 2021, y para el 2022, el FMI estima que será de 3,2%, lo que se cubre con mayor endeudamiento. La deuda pública paraguaya cerraría el año en torno a los US\$ 15.000 millones, equivalente al 36% del PIB, cuando en el 2018 era solo el 19%. La proyección del BCP indica que la inflación cerrará el año con 8,2%, y el crecimiento del PIB será de 0% (BCP, 2022).

Origen multicausal y estructural de la inflación

Conjuntamente con la recesión, el fenómeno económico que más preocupación ha generado en la coyuntura actual ha sido la inflación, que viene afectando a la mayor parte del mundo, así como al Paraguay. Al revisar los datos de la coyuntura mundial y nacional, se puede intuir que es un fenómeno multicausal, no generado por una sola variable (como la oferta monetaria) o hecho (como aumento de salarios). Al analizar caso por caso cada país, habrá causas comunes en alguno de ellos, pero también habrá causas diferenciadas, de acuerdo a las características propias de cada economía, y el tipo de relaciones que han establecido con la economía mundial.

En el caso de Paraguay, ni el enfoque monetario ni el keynesiano explican el fenómeno. En el primer caso, según datos del Banco Mundial (2022), la masa monetaria ha tenido incrementos muy por debajo de los que se dieron en otros años, cuando superó un incremento del 20%, como en 1989, 2001, 2008 y 2013. En el caso de la demanda efectiva, más bien la tendencia es a contraerse, como sugiere la caída del consumo del 9% de los hogares en los primeros meses del año. Por su parte, el nivel de ocupación está muy por debajo del pleno empleo, según el Instituto Nacional de Estadística (2022), en el primer trimestre del año la tasa de desocupados alcanzó el 8,5%, la que debe complementarse con el nivel de subempleo.

La inflación en Paraguay se explica más acabadamente con el enfoque estructural y el marxista. El hecho de ser una economía capitalista, primario exportador, dependiente de la economía mundial en mercados relevantes como el de energía, productos industriales y tecnológicos, son determinantes en el origen de los procesos inflacionarios. Complementariamente, el Estado y sus políticas neoliberales, prebendarias e ineficientes, también se constituyen en factores que inciden en los precios elevados de bienes y servicios básicos. A continuación, se describen los principales focos estructurales de inflación en Paraguay.

1) El modelo agroexportador: con una estructura de tenencia de la tierra extremadamente concentrada, de tipo latifundista, quienes controlan la producción agropecuaria han privilegiado la producción de materias primas para el mercado internacional (soja y derivados, maíz, carne), en detrimento de la producción de alimentos para la población local. El abandono estatal de la agricultura tradicional, la que produce alimentos diversos en fincas de menos de 20 hectáreas, ha impedido aumentar su producción. De esto resultan altos volúmenes exportados, y una limitada y decreciente oferta para el mercado interno, presionando los precios hacia arriba. La crisis climática ha golpeado fuertemente a la agricultura y ganadería en el último ciclo agrícola, con una prolongada sequía y temperaturas extremadamente altas, sin que se cuente con las infraestructuras necesarias ni seguro agrícola para enfrentar la situación.

2) La matriz energética: la economía paraguaya tiene una gran dependencia hacia los combustibles derivados del petróleo, siendo ésta una fuente de energía que el país no produce, es 100% importada. Su valor es volátil, condicionado por las oscilaciones del precio internacional, del valor del dólar, del costo del transporte y los aranceles aduaneros. La riqueza energética del país, la electricidad, sigue siendo entregada a los países vecinos, y no es significativamente utilizada para suplantar aquellos combustibles en el sistema de transporte público o en la producción. El costo de los combustibles se ha disparado en lo que va del 2022, alimentando la inflación en toda la economía.

3) Escaso desarrollo del sector industrial: en el país no se ha impulsado un sector industrial diversificado, por privilegiarse históricamente el modelo económico agroexportador, de escaso valor agregado. Las políticas públicas para industrializar el país han sido marginales. Para la producción y el consumo se depende en gran medida de la importación de productos industrializados extranjeros, cuyos costos son elevados por el transporte necesario, el valor del dólar y los aranceles aduaneros, constituyéndose en otro foco inflacionario.

4) Un Estado neoliberal, ineficiente, prebendario: históricamente, los gobiernos que han controlado el Estado, lo han hecho para favorecer a grupos de poder económico y político, por lo cual, las políticas para dotar de bienes y servicios a la población mayoritaria han tenido resultados negativos. La baja cobertura de los servicios públicos y los considerables costos asociados a los mismos, elevan los precios y los gastos familiares en áreas como la educación, salud, vivienda, tierra, transporte y electricidad. En lugar de brindar servicios públicos a bajo costo, se han privilegiado los negociados y la mercantilización de esas demandas sociales, resultando en un elevado gasto de bolsillo para la población.

5) Economía capitalista y estructuras oligopólicas: las tensiones entre el capital y el trabajo, y la competencia entre capitalistas, tanto nacionales como extranjeros, presionan permanentemente al alza de los precios. En la economía paraguaya se destaca una alta concentración de capitales privados y la existencia de oligopolios en diferentes sectores, como el de la propiedad de la tierra, el supermercadismo, la intermediación agrícola, la industria farmacéutica, las construcciones, los combustibles y el sistema financiero. Esto ha permitido que las prácticas especulativas y el alza de precios se desarrollen en la provisión e intermediación en esas áreas, normalmente a favor del capital, en detrimento de los ingresos derivados del trabajo, que van perdiendo poder adquisitivo.

Conclusiones preliminares

A pesar de toda la teoría económica desarrollada desde el nacimiento de la ciencia económica en tiempos de Adam Smith hasta la actualidad, y los múltiples instrumentos y políticas desarrollados e implementados en las últimas décadas por organismos multilaterales y gobiernos, la inflación ha vuelto y se muestra fuera de control. La teoría económica hegemónica en los circuitos académicos, políticos e incluso corporativos, la teoría monetarista, se ha mostrado insuficiente para explicar las raíces del fenómeno, y en consecuencia incapaz de evitarlo. Las explicaciones de base keynesiana

tampoco han cubierto la complejidad y multicausalidad de los procesos inflacionarios.

Un abordaje marxista y estructuralista de la inflación permite captar con mayor rigurosidad los múltiples orígenes o focos que alimentan la inflación. En el caso de Paraguay, se percibe que las tensiones sobre los precios emergen de las características del modelo económico capitalista y su forma de inserción a la economía mundial. Así también, inciden con particular fuerza en los precios las dinámicas que emergen del modelo primario exportador, la matriz energética dependiente de hidrocarburos, la escasa industrialización, las políticas neoliberales y de ajustes, y los mercados oligopólicos, con componentes especulativos.

En base a este diagnóstico, se concluye que las políticas exclusivamente monetarias, o las destinadas solo a incidir en la demanda, serán insuficientes para controlar la inflación. Son necesarias políticas que permitan transitar del modelo económico primario exportador a uno diversificado, que priorice la producción de alimentos para el mercado local, así como la industrialización local de las materias primas. Además, implementar políticas que protejan e incrementen los salarios y su poder adquisitivo. En el mismo sentido, avanzar en una nueva matriz energética en base a fuentes de energía generadas en el territorio nacional. Finalmente, será fundamental reorientar la gestión estatal hacia la provisión generalizada de servicios básicos fundamentales, y el fortalecimiento de su rol regulador de los mercados, para evitar la concentración especulativa de los recursos y las actividades económicas.

Referencias Bibliográficas

Arrizabalo, X. (2014). *Capitalismo y economía mundial*. Madrid: Instituto de Economía Marxista.

Banco Central del Paraguay. (2022). Informe de inflación. Asunción: BCP.

Banco Mundial (2022). *Crecimiento de la masa monetaria (% anual)*. Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/FM.LBL.BMNY.ZG?locations=PY>;

De la Vega, J. (1991). *Diccionario Consultor de Economía*. Buenos Aires: Editorial Delma.

Del Rosal, M. (2019). Una crítica de la economía política del Banco Central Europeo. *Papeles de Europa*, 32(1), 13-27. Recuperado de: <https://>

revistas.ucm.es/index.php/PADE/article/view/64469

Gambina, J. (2022). *Inflación y política antiinflacionaria*. FISYP.

Gudynas, E. (2022). *Muy lejos está cerca. Los efectos de la guerra en Ucrania sobre el comercio global, energía y recursos naturales latinoamericanos*. Lima: RegGE.

Instituto Nacional de Estadística (INE). (2022). *Boletín trimestral de empleo. EPHC*. Fernando de la Mora: INE.

Keynes, J. M. (1997). *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG). (2022). *Síntesis estadística 2020-2021*. Asunción: MAG.

Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). (2021). *El estado de la seguridad alimentaria y nutrición en el mundo*. FAO.

Rojas, L. (2021). La agonía campesina bajo las botas del agronegocio y su gobierno. En *Derechos Humanos Paraguay 2021*. Asunción: CODEHUPY.

Rojas, L. (2022). Crisis, guerra, inflación ¿se viene el estallido? *Revista Acción*, (423).

Rossetti, J. P. (1985). *Introducción a la Economía. Enfoque Latinoamericano*. México: Harla.

Santarcángelo, J. (2010). La inflación en la Argentina en el siglo XXI: debates teóricos y evidencia empírica. En: *Ensayos de Economía*, N° 36, pp. 45-67. Medellín: UNAL.

Servicio Nacional de Calidad y Sanidad Vegetal y de Semillas. (2022). *Informe de Gestión 2021*. Asunción: SENAVER.

Sociedad de Economía Política del Paraguay. (2022). *Política económica de la desigualdad*. Asunción: SEPPY.